

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 109
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Pedro y la Odisea del Paraná

Leonor Lipszyc (Argentina)

GÉNERO: TÍTERES

EDAD A LA QUE VA DIRIGIDA: 5+

INTERPRETES: 1 FEMENINO O MASCULINO

PERSONAJES:

TITIRITERA/O

PEDRO

LLUVIA

CONEJO

LLAMA

ULISES

PENÉLOPE

RANAS

CICLOPEZ

Escena 1

TITIRITERA

Me presento. Mi nombre es Leonor y soy mujer, mamá, abuela... y titiritera. Desde hace mucho tiempo. Desde antes de ser abuela, de ser madre... y de ser mujer, porque yo descubrí los títeres cuando era una niña. Y después de recorrer cientos de teatros, escuelas, plazas, después de vivir tantas aventuras en esta hermosa profesión, hoy quiero decirles que me siento tan...tan...cansada, agotada, ¡harta estoy! Es que yo quiero mucho a los títeres. Ellos son como de mi familia. Son simpáticos, alegres, amorosos... ¡pero se portan mal, muy mal! Hacen todo lo que se

les da la gana, cuándo se les da la gana, dónde se les da la gana, y no lo que yo les ordeno que tienen que hacer.

Así que esto se acabó. Los títeres se portan mal, los títeres no hacen función. Pero ustedes no se preocupen, porque hoy voy a hacer algo que hace mucho tiempo que tenía ganas: leer cuentos, en voz alta, para ustedes. Por eso me traje este libro, que es el más grande del mundo, está lleno de historias y me dijeron que tiene magia. Ustedes no se van a arrepentir, porque voy a leerles dos cuentos hermosos de nuestro país, la Argentina. El primero se llama Pedro, y empieza así.

En un pueblito del norte de la Argentina vivía un muchacho que se llamaba Pedro. Como todas las mañanas, muy temprano, Pedro se puso su poncho y su sombrero de...

(Aparece Pedro y le da golpecitos en el sombrero)

Disculpen...Pedro se puso su poncho y su sombrero de fiel...

(Pedro vuelve a golpear)

¡Pedro! Pero esto no puede ser, esto es un libro y tiene palabras, dibujos... ¡magia!

(Pedro le habla al oído)

¿Qué, que querés contar la historia vos? No, de ninguna manera, la historia la voy a leer yo, que para eso traje este libro, que es bastante pesado, y además me puse los anteojos, y cuando yo me pongo los anteojos...

(Pedro se los saca y los tira)

¡Uy! Que letra chiquita, ¿en serio querés contar la historia vos?

(Pedro afirma)

Bueno...está bien...pero andá ahí adelante para que todos te vean.

(Pedro tiembla de miedo)

Vamos, ¿acaso no sos valiente?

(Pedro afirma)

Entonces a saltar, a la cuenta de tres. Uno, dos...

(Pedro salta y se cae)

Vamos, arriba que no pasó nada.

(Pedro trae una escalera y realiza cuatro intentos y logra subir. Toca la tierra, y ve que está dura. Trae un rastrillo y lo pasa por toda la zona. Luego trae las semillas)

y siembra. Más tarde llega la lluvia y sale el sol. Pedro vuelve y comienza a cosechar zanahorias y las va poniendo en una canasta. Aparece un conejo y le roba una zanahoria. Luego otra. Pedro lo descubre, pelean, pero el conejo tiene hambre y Pedro decide regalarle una. No hay más nada para cosechar. Pedro intenta levantar la canasta pero está muy pesada. Decide llamar a su llama. Ella llega, pero está muy cansada y hambrienta. Pedro le regala las zanahorias restantes. Se quedó sin ninguna. Está triste. Aparece el conejo y le regala una quena mágica. Pedro toca y aparecen cuatro zanahorias que bailan un rato y se van. Pedro sigue tocando la quena y aparece la llama cargando la canasta llena de zanahorias. Pedro y la llama están felices y se van juntos bailando un carnavalito.)

Escena 2

TITIRITERA

Ahora me toca a mí. Ahora yo voy a leer la otra historia, que se llama La Odisea del Paraná. Empiezo: En el delta del Paraná, a orillas del río Caraguatá, vivía un muchacho que se llamaba...

(Pedro aparece)

¡Pedro! No, vos no tenés nada que hacer acá, esta no es tu historia, así que por favor volvé al libro, vamos, que no tengo todo el día.

(Pedro la acaricia)

¡Ay, qué dulce... pero bajá al libro por favor!

(Pedro baja, Leonor recomienza la lectura)

En el delta del Paraná, a orillas...

(Pedro vuelve con una flor)

¡Ah, qué hermosa! ¿Es para mí?

(Leonor huele la flor, Pedro se la mete en la boca y ella la escupe)

Te propongo un trato. Yo voy a leer el cuento y vos me vas a ayudar. ¿Estás de acuerdo?

(Pedro afirma)

Entonces volvé al libro y cuando sea necesario subís.

(Pedro se va)

Sigo: En el delta del Paraná, a orillas del río Caraguatá, vivía un muchacho que se llamaba Ulises. Una mañana de primavera, Ulises remontaba el río en una canoa de madera.

(Pedro aparece con una hoja de papel de diario, mientras Leonor se queja, el mueve la hoja desprolijamente, baja y trae un barquito de papel de diario)

¡Qué hermoso barquito! Pero no sirve, porque se va a mojar, se va a hundir y nos quedamos sin historia. Además, Ulises navegaba en una canoa de madera.

(Pedro mira el barquito y lo tira dentro del libro y se va. Leonor intenta retomar la lectura. Desde abajo se escuchan martillazos)

¡Silencio! En el delta del Paraná, a orillas del río Caraguatá, vivía un muchacho que se llamaba...

(Pedro sube dentro de una canoa de madera)

¡Qué linda canoa! Pero hay otro problema, Ulises no vivía en el norte de la Argentina, él vivía en el delta del Paraná, y no usaba ni poncho ni sombrero de fieltro.

(Pedro se mira el poncho y se va, Leonor sigue leyendo mientras Pedro revolea su ropa hacia arriba)

Una soleada mañana de primavera, Ulises remontaba el río en su canoa de madera, buscaba juncos...

(Pedro, vuelva con la canoa, vestido como Ulises)

¡Ahora sí, qué lindo sombrero, muy bien! ¿Estás listo?

(Ulises busca un remo y comienza a remar)

Una mañana de primavera, Ulises remontaba el río en su canoa de madera, buscaba juncos para hacer canastos, ese era su trabajo y no daba abasto. El remaba tranquilo a favor de la corriente, cuando unas nubes oscuras tapan el sol de repente. Y después fueron más, y muchas más de la cuenta, hasta que un trueno anunció la más terrible tormenta.

(Ulises rema rápido)

Por fin la lluvia se fue, dejando todo mojado, y Ulises, que de tanto remar quedó agotado no tuvo mejor idea en su mente que quedarse dormido profundamente.

(Ulises se duerme).

Al rato se despertó y no reconoció la zona, halló que estaba perdido y no era para broma. Mientras Ulises pensaba sobre qué rumbo tomar a sus oídos llegaba una música celestial. ¿Serían las famosas sirenas de río, las de las historias que le contaban cuando era un crío, las que a tantos navegantes atraían con su canto y arrastraban hacia el fondo con engañosos encantos?

(Ulises acompaña el relato con acciones)

Ulises quiso resistir, pero fue en vano, a la segunda estrofa ya estaba hipnotizado. Encontró a las tres cantoras entre la fauna y la flora, y vio que no eran sirenas sino ranas chamameceras.

(Aparece un trío de ranas cantando)

Con cierta desilusión se acomodó en un costado, porque no eran tan hermosas como había imaginado, pero siguió escuchando su canto que le gustaba demasiado. Al ver que tenían público las ranas se entusiasmaron. Tapándose los oídos huyó de tan exótico canto, y aunque seguía perdido ya no le importaba tanto. Él estaba tranquilo, pero la paz no duró ni una hora, una aleta gigante se paseaba demasiado cerca de su canoa. Ulises no tuvo dudas esta vez. Estaba ante el legendario, el increíble, el terrible Ciclopez (*aparece el Ciclopez*), el monstruo tuerto del río, el que con un solo ojo y dentadura filosa se masticó a tíos, primos y también a sus esposas. Ulises, acorralado, lo decidió de repente. No se iba a dar por vencido y atacó como un valiente.

(Ulises tiembla)

¡Vamos Ulises, no tengas miedo, y atacá que te come!

(Ulises ataca al Ciclopez con su remo y comienza una encarnizada pelea, hasta que la canoa se hunde)

Todo terminó en derrota para los dos combatientes. Ciclopez se llevó el remo atascado entre sus dientes, y a Ulises, ya sin canoa... ¡lo tragaba la corriente! ¡Ulises, Ulises! ¿Qué, que no sabes nadar? ¡Ulises se está por ahogar! ¡Esperá que yo te ayudo, pero para eso tengo que seguir contando el cuento!

Muy cerca de ahí vivía una joven, Penélope se llamaba, que barría en su jardín las hojas que con la lluvia quedaron desparramadas.

(Aparece Penélope y barre con una escoba)

¡Ahora Ulises, pedí auxilio! ¿Qué, que te entró agua en la nariz? Yo te voy a ayudar. ¡Socorro, auxilio! Penélope oyó los gritos de Ulises, desesperados, y sin perder ni un segundo corrió con escoba en mano.

(Penélope trata de salvar a Ulises con la escoba en el río, pero se le resbala).

Con la escoba no alcanzó ni poniéndose de rodillas, entonces Penélope tuvo una idea original y sencilla.

(Penélope comienza a revolear su cabeza y su rodete se desarma convirtiéndose en una larguísima trenza. La tira al río y logra rescatar a Ulises, que queda tirado en el piso, parece muerto. Penélope le hace respiración boca a boca y Ulises vuelve en sí.)

Penélope, mujer de muchos matices, le salvó la vida a Ulises. Y el muchacho que estaba profundamente agradecido, la saludó y se fue por donde vino.

(Ulises, al escuchar esto se acerca a la Leonor y le habla al oído.)

¡No! ¿En serio? Bueno, andá allá que te voy a ayudar. ¡Penélope, vení por favor!

(Penélope se acerca y Leonor le habla al oído, Penélope le dice que sí)

Va de vuelta. Penélope, mujer de muchos matices, le salvó la vida a Ulises. Y el muchacho que estaba profundamente enamorado, la saludó y no se fue a ningún lado.

(Ulises y Penélope bailan un chamamé se dan un beso y se van)

Y como tantas historias con finales felices así se terminó ésta, la de Penélope y Ulises

(Los dos vuelven a subir, Ulises le da un ramo de flores a Penélope y saludan al público).

FIN

“Pedro y la Odisea del Paraná” recibió una mención especial en los Premios ATINA 2023

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires (2024)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a:

leonorlip@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA
(ASSITEJ Argentina)

Web del centro www.atina.org.ar

Contacto del centro: infoatina@gmail.com

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»